

SÍMBOLOS NAVIDEÑOS

Hernando Rivera - Centro Bíblico Tamar

SIGNIFICADO DE LA CORONA DE ADVIENTO

En muchas iglesias y casas vemos que antes de Navidad ponen en el altar o como centro de mesa una corona con velas. Además de ser un elemento decorativo, esta corona anuncia que la Navidad está cerca y debemos prepararnos. La costumbre es de origen pagano, esta corona representaba el ruego al sol para que regresara con su luz y calor durante el invierno. Los cristianos, para prepararnos a la venida de nuestra LUZ y VIDA, la Natividad del Señor, aprovechamos esta "Corona de adviento" como medio para esperar a Jesús y rogarle infunda en nuestras almas su luz.

El círculo es una figura geométrica perfecta que no tiene ni principio ni fin. La corona de adviento tiene forma de círculo para recordarnos que Dios no tiene principio ni fin, reflejando su unidad y eternidad. Nos ayuda también a pensar en los miles de años de espera desde Adán hasta Cristo y en la segunda y definitiva venida; nos concientiza que de Dios venimos y a Él vamos a regresar. El follaje verde perenne (que puede ser de ramas de pino, oyamel o hiedra) representan que Cristo está vivo entre nosotros, además su verde color nos recuerda la vida de gracia, el crecimiento espiritual y la esperanza que debemos cultivar durante el Adviento.



Las cuatro velas representan los cuatro domingos de Adviento. Las tres primeras que se encienden son de color morado para recordarnos el espíritu de vigilia, penitencia y sacrificio que debemos tener para prepararnos a la llegada de Cristo. La última es de color rosa o blanco y manifiesta la alegría de que el nacimiento del Señor está muy cerca. El día de Navidad las velas moradas son substituidas por otras de color rojo que simbolizan el espíritu festivo de la reunión familiar. En algunos todas las velas se substituyen por velas rojas y en el centro se coloca una vela blanca o cirio simbolizando a Cristo como centro de todo cuanto existe.

La luz de las velas simboliza la luz de Cristo que desde pequeños buscamos y que nos permite ver, tanto el mundo como nuestro interior. Cuatro domingos antes de la Navidad



se prende la primera vela. Cada domingo se enciende una vela más. El hecho de ir las prendiendo poco a poco nos recuerda como conforme se acerca la luz las tinieblas se van disipando, de la misma forma que conforme se acerca la llegada de Jesús que es luz para nuestra vida se debe ir esfumando el reinado del pecado sobre la tierra. La luz de la vela blanca o del cirio que se enciende durante la Noche Buena nos recuerda que Cristo es la Luz del mundo. El brillo de la luz de esa vela blanca en Navidad nos recuerda como en la plenitud de los tiempos se cumple el "ADVIENTO DEL SEÑOR"

CELEBRACIÓN EN TORNO A LA CORONA DE ADVIENTO

Cada domingo se reúne la familia sola o con algunos amigos, en torno de la corona. Antes de comenzar se designan quiénes participarán como guía, lectores o encendiendo las velas.

La celebración se inicia haciendo una breve oración al Espíritu Santo pidiendo su presencia y su ayuda.

Se encienden las velas de acuerdo al domingo que corresponda y se da lectura a la Sagrada Escritura (se puede leer algún fragmento de las profecías de Isaías o el Evangelio de dicho Domingo). Después de guardar silencio por uno o dos minutos cada uno de los participantes podrá aportar sus comentarios.

A continuación el animador hace la invitación a hacer un propósito personal a los asistentes. Cuando los niños son pequeños, conviene que el propósito sea muy sencillo y sea familiar, cuando

los niños son más grandes, es conveniente respetar su intimidad y no obligarlos a decir su propósito si no quieren.

Los propósitos no deben ser ideales inalcanzables, que por prisa o flojera no hacemos, aunque sabemos que nos ayudarían a vivir mejor. Toda la familia se beneficia cuando sus miembros se deciden a ser más puntuales, más generosos, más ordenados. Esto se traduce en acciones que el niño puede comprender fácilmente (por ejemplo el orden como "no dejar las cosas tiradas"). El cuarto domingo se prende la vela blanca y se reflexiona sobre si se cumplieron los propósitos o no y por qué.

Para finalizar, algún miembro de la familia hace una pequeña oración. Después aprovechando que la familia está reunida, se puede cantar villancicos, platicar o jugar.

